

Día de la Cultura Cubana

La celebración del Día de la Cultura Cubana, en 2020 es variopinta y especial en todo el país. Pero, hay que decirlo, un rasgo distintivo en esta fecha a nivel de la sociedad impacta: la sacudida extraña y desagradable que la COVID 19 ha procurado a escala mundial.

Desde que el Museo reabrió en su segunda oportunidad desde marzo, se ha percibido en las actividades que se realizan cautela, sobreaviso, y cifras disminuidas del público que antes de la Covid 19 participaba en esas actividades. Sin dudas, el cumplimiento de las medidas para evitar a cualquier precio posibles rebotes de la enfermedad ha puesto a prueba nuestra inteligencia y capacidad organizativa, y ha impuesto una realidad o “nueva normalidad”, como se le llama, de la que aún estamos distantes de incorporar con facilidad.

Lo referido viene siendo la “cara desagradable” de esta tremenda etapa que vivimos. Sin embargo, como sabemos muy bien, hay otra cara, que hoy, que celebramos el Día de la Cultura Nacional, resulta bueno exponer porque a fuerza de formar parte de lo cotidiano la creemos inexistente. Esa “otra cara” refrenda cómo a pesar “de todos los pesares”, tenemos personas con una desarrollada cultura artística y literaria, tenemos personas con una desarrollada cultura histórica, tenemos personas con una desarrollada cultura del detalle, tenemos personas con una elevada cultura de la responsabilidad profesional, y tenemos personas que trabajan incesantemente y sin apenas percibir la importancia de lo que hacen, por avanzar en el desarrollo de una cultura de la naturaleza.

Y precisamente sobre esta última, en el Museo y NATURed, deseamos en este momento dar un poco de luz.

Así, durante estos 7 meses, el Museo ha participado, con el trabajo de la curadora Xóchitl Ayón a la cabeza, en la campaña seria y cuidadosamente diseñada que bajo el lema de “Mejor volando”, ha puesto el dedo en la llaga, una vez más, sobre la deuda que tenemos como ciudadanas y ciudadanos del mundo, en cultivar posiciones responsables contra la práctica de las aves en cautiverio.

Durante estos 7 meses las museólogas del Grupo de Museolo-

gía, y el Área Pública del Museo, bajo la dirección de Indira Fuste, han logrado tener la programación y los servicios culturales y educativos que el Museo oferta, listos para satisfacer las necesidades de nuestros visitantes, y de las escuelas, una vez se reanude el curso escolar en la capital.

Durante estos 7 meses, se logró, con la participación directa de Ernesto Aranda, subdirector científico, la actualización y nuevo montaje del área de Geología y Paleontología de la exhibición de Naturaleza Cubana, con un diseño fresco y enjundiosa información científica.

Durante estos 7 meses se logró el montaje de una muestra sobre Rapaces, ya ha abierta al público que ha atraído la atención de los más jóvenes, y la exhibición transitoria *Huracanes, historia natural*, obra de un equipo interdisciplinario (Grupo de Exhibiciones) e interinstitucional (Instituto de Meteorología, Centro Félix Varela, Instituto Superior de Diseño Industrial y Museo), a cuyo frente se desempeñó la Museóloga Olga Vianka Martínez.

Durante estos 7 meses, el Museo ha multiplicado por 5 con respecto al año anterior, su presencia en las redes sociales con materiales de historia natural y del quehacer profesional de nuestros especialistas, y cumple con la SAVIA que hoy circula tal como se planificó, su tercer número del año.

Y por delante de todo ello, con una entrega irrefrenable, el grupo directivo del Museo, ha garantizado la planificación, el control del trabajo, y que la economía institucional se ajustara; trabajadores anónimos han permitido que el orden interno se mantuviera y que, importantísima misión: el estado de la conservación del patrimonio, piedra angular de todo lo que hacemos, se mantuviera incólume.

Pudiéramos referirnos a muchas acciones más directamente vinculadas a desarrollar la cultura ambiental y científica en nuestra sociedad que ha protagonizado o en las que ha participado el colectivo del Museo. Para quienes están detrás de todas, las aquí mencionadas y las que no, llegue hoy el saludo más cálido y de mayor aprecio aún.



Cultura Ambiental desde el Museo en tiempos de la COVID.....





Peces: Mascotas, un hobby, una pasión

Eglis Liel Torres Martínez

Museo Nacional de Historia Natural de Cuba

Los peces de acuario manifiestan variadas conductas que atraen la atención de toda la familia, hasta de los más pequeños.

Estos animales han demostrado tener más inteligencia de lo que muchas personas piensan. Son capaces de reconocerse entre ellos, de reconocer sonidos, e incluso de aprender y de tener memoria. Cuando se les acostumbra a una determinada rutina, la siguen al pie de la letra; por ejemplo, si se determina una hora específica para la alimentación, cuando se te olvide verás a todos en la misma zona esperando la comida, y si estás cerca de ellos te seguirán, tratando de que te des cuenta.

También si les haces un sonido antes de echarle la comida, siempre que lo escuchen se agruparán esperando bocado. Algunos muestran curiosidad al ver la cara de un humano y se quedan mirando como si quisieran hablar. Si bien necesitan de cuidado, constituyen unas excelentes mascotas que podemos tener incluso en un apartamento pequeño.

La cría de peces tiene grandes beneficios. Alivian el estrés mediante la observación relajada de una pecera con inquilinos que nadan tranquilamente. No ponen en riesgo a nuestra salud y con pocos cuidados como la higiene del acuario y una adecuada alimentación, los peces pueden mantenerse sanos. Ayudan a disminuir la sensación de soledad. No ensucian el hogar ni hacen ruido y constituyen un bello elemento decorativo. Además de que nos plantean desafíos como lograr que se reproduzcan; cuando se logra, llena de regocijo a todos en el hogar. Son una excelente compañía para los niños puesto que aprenden a cuidarlos y alimentarlos, lo que fomenta el valor de la responsabilidad.

También debemos tener en cuenta que estos animales requieren de condiciones de higiene, temperatura y oxigenación adecuadas para su supervivencia.

No se deben sobrealimentar, ni poblar en exceso el acuario, ya que pueden estar expuestos a parásitos y otras enfermedades. Estas mascotas no se deben manipular con frecuencia, así como tampoco se debe mover el agua del acuario excesivamente, ni hacer ruidos muy fuertes porque son muy propensos a estresarse. Este estrés se traduce en un cansancio físico provocado por un rendimiento superior al normal, lo que produce un conjunto de alteraciones

fisiológicas; por ejemplo, el sistema inmunológico de los peces se puede debilitar por lo que no podrían enfrentar el ataque de microorganismos patógenos.

También su comportamiento puede cambiar, por lo general dejan de comer y de relacionarse con otros de su especie. Un poco de estrés por sí solo no suele ser perjudicial en extremo, pero a medida que aumenta, la capacidad de los peces para resistirlo disminuye, lo que puede ocasionar la muerte del animal.

En Cuba existe una gran diversidad y endemismo de peces dulceacuícolas que si se les mira bien también poseen gran belleza. La mayoría son de fácil mantenimiento en acuarios y se reproducen con facilidad.

Nuestra fauna piscícola cuenta con especies como la biajaca (*Nandopsis tetracanthus*) que se puede criar en acuarios y no son para nada exigentes en cuanto a su alimentación.



La biajaca (*Nandopsis tetracanthus*). Foto: www.wildfishaquarium.com

El killi cubano (*Cubanichthys cubensis*), conocido también como neón cubano, destaca por su colorido y es el preferido por los acuariófilos.



El killi cubano (*Cubanichthys cubensis*). Foto tomada de www.wildfishaquarium.com

Peces: Mascotas, un hobby, una pasión

El rívulo cubano (*Rivulus cylindraceus*) se caracteriza por ser muy pacífico; en cambio los del género *Gambusia*, pueden ser en extremo agresivos. Estos últimos se encuentran en el



Rívulo cubano (*Rivulus cylindraceus*). Foto cortesía de Luis M. Díaz

grupo de especies de los llamados guajacones, menos apreciados por la creencia popular de que son feos y sin gracia, nada más lejos de la verdad. Entre ellos, además de las gambusias, podemos encontrar a los girardinus, que cuentan con varias especies todas endémicas y que son también atractivas.



Guajacón de la especie *Gambusia rhizophorae*. Foto: www.wildfishaquarium.com

Los peces fluviátiles, como se les llama a los que habitan en agua dulce, tienen una gran importancia para los seres humanos. Son indicadores de la contaminación ambiental, y voraces consumidores de larvas de insectos perjudiciales para el hombre como los mosquitos. Ellos nos permiten combinar animales de compañía con el pasatiempo de la acuariofilia y el control de vectores.

En nuestro país contamos con peces que podemos criar fácilmente en casa, con los cuales se puede incluso repoblar ecosistemas. Conocerlos y cuidarlos nos conllevará a amarlos, y conservamos los que amamos. Por otro lado, hay que procurar no introducir peces exóticos en aguas interiores pues podemos ocasionarle grandes daños a la ictiofauna nativa



Guajacón de la especie *Girardinus metallicus*. Foto : www.aquaportail.com

(peces cubanos). Por ejemplo, hace algunos años era muy común encontrar a la biajaca (*Nandopsis tetracanthus*) en aguas dulces y salobres, sin embargo en los últimos tiempos esta especie se ha visto desplazada por la invasora tilapia (*Oreochromis mosambicus*), la cual se introdujo en Cuba de manera indiscriminada para el consumo humano. Esto ha provocado que algunas poblaciones hayan desaparecido totalmente.

Las especies endémicas son aquellas que solo habitan en un determinado país o región, desempeñando un papel insustituible en el ecosistema. Dichas especies son las que más sufren los efectos de la contaminación, la deforestación, la introducción de especies exóticas, entre otras; es por ello que son más propensas a la extinción.

Nuestros peces no se salvan de esto y cada vez son más los que se encuentran amenazados. Debemos tener conciencia de lo que tenemos, de su importancia tanto para la naturaleza como para el hombre y de cómo podemos hacer para que perduren.

Agradecimientos: A Ernesto Aranda Pedroso por sus comentarios y a Luis M. Díaz por facilitarme la foto del rívulo cubano para este artículo.

